

Abaco

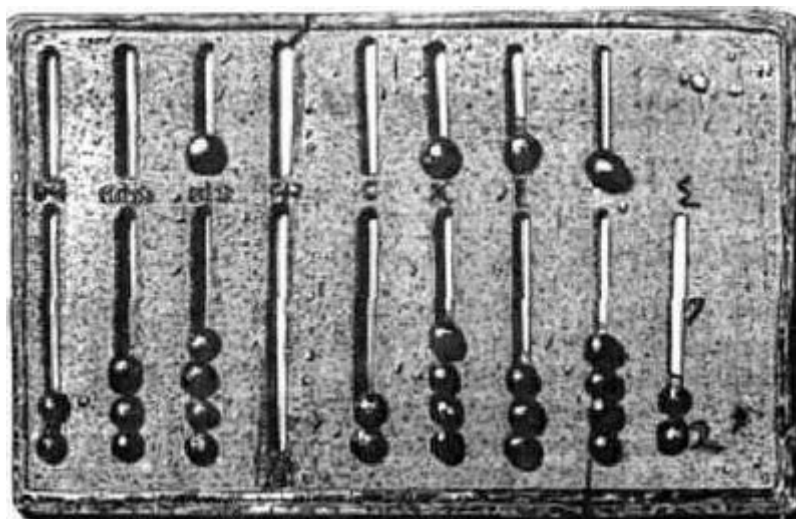
Antes de disponer de palabras o símbolos para representar los números, el hombre primitivo empleaba sus dedos para contar. El ábaco antiguo consistía en piedras introducidas en surcos que se realizaban en la arena. Estas piedras móviles llevaron al desarrollo del ábaco, el cual ya se conocía en el año 500 A.C y era utilizado por los Egipcios.

"La palabra cálculo significa piedra; de este modo surgió la palabra calcular". Muchos pueblos utilizaron piedras con el mismo objeto; en América los Incas Peruanos utilizaban cuerdas con nudos, para llevar su contabilidad y le llamaban quipos.

Con el transcurrir del tiempo se inventó el ábaco portátil el cual consistía en unas bolitas ensartadas en un cordón que a sus vez se fijaban en un soporte de madera. Hoy en nuestros días se consiguen estos ábacos, pero las bolitas se fijan en soportes de madera o alambres. Gracias al descubrimiento del ábaco pudieron funcionar en el mundo antiguo y con cierta agilidad los negocios, los cuales se valieron de esta ingeniosa herramienta para realizar sus cálculos y operaciones matemáticas. El uso del ábaco se extendió por toda Europa hasta la Edad Media, pero cuando los árabes implantan el sistema de numeración decimal el uso del ábaco comenzó a declinar.

De el uso del ábaco en nuestros tiempos existe una anécdota en 1.946, que es muy importante enunciar, en aquel año se realizó una competencia de rapidez de cálculo entre un Norteamericano y un Japonés, el Americano utilizaba una calculadora y el Japonés utilizó un ábaco; la competencia fue ganada por el Japonés.

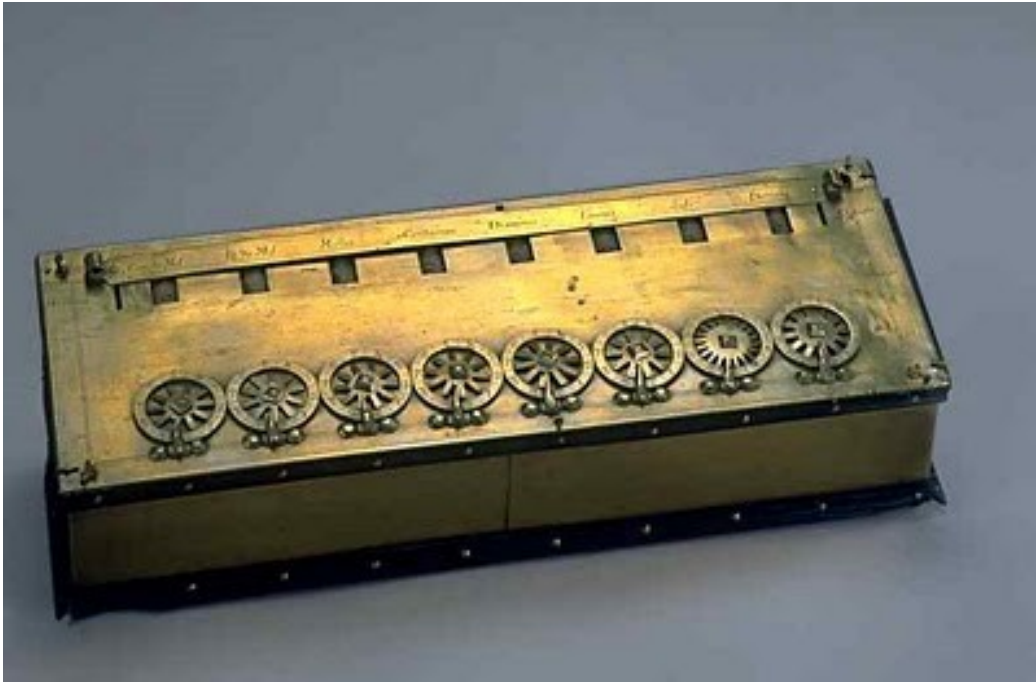
~ Aquí la imagen de un antiguo ábaco romano



lunes 7 de junio de 2010

Publicado por :Lope Galán

Fue la primera máquina de calcular mecánica, un precursor del ordenador digital, fue inventada en 1642 por el matemático francés Blaise Pascal. Aquel dispositivo utilizaba una serie de ruedas de diez dientes en las que cada uno de los dientes representaba un dígito del 0 al 9. Las ruedas estaban conectadas de tal manera que podían sumarse números haciéndolas avanzar el número de dientes correcto. En 1670 el filósofo y matemático alemán Gottfried Wilhelm Leibniz perfeccionó esta máquina e inventó una que también podía multiplicar. El inventor francés Joseph Marie Jacquard, al diseñar un telar automático, utilizó delgadas placas de madera perforadas para controlar el tejido utilizado en los diseños complejos. Durante la década de 1880 el estadístico estadounidense Herman Hollerith concibió la idea de utilizar tarjetas perforadas, similares a las placas de Jacquard, para procesar datos. Hollerith consiguió compilar la información estadística destinada al censo de población de 1890 de Estados Unidos mediante la utilización de un sistema que hacía pasar tarjetas perforadas sobre contactos eléctricos.



**De cómo se hizo justicia al darles a cada caballero de la
Junta de notables, un ábaco para que aprendieran a
contar**

Recopilado por:

Lope Galán ea5hol

Lope Galán ea5hol

La verdad es que por la época que nos ocupa, la anarquía comenzaba a imperar en el coqueto y antiguo palacio desde donde se supone debía gobernar el Señor feudal, pero no menos cierto es que a esa altura el Amo se había desentendido de sus obligaciones comarcanas, y tenía su pensamiento puesto en uno de los sillones del Palacio de los Tribunos, allá, en la Aldea Grande. Pero esa es otra historia.

Lo que hoy nos ocupa tiene que ver con la Junta de Notables que -como hemos señalado en otras oportunidades- era un grupo de connotados Caballeros de noble enjundia, todos muy conocidos por su rectitud y Don de gentes, que dedicaban largas horas de su descanso a la noble causa de servir al pueblo.

Recordemos que además debían dejar las ocupaciones personales que les permitían llevar el sustento a sus familias, para dedicar tiempo a solucionar problemas a las gentes de la Aldea.

Sin embargo estos servidores del pueblo tenían un grave problema. No sabían contar.

Jamás les alcanzaban las monedas con que el pueblo contribuía –a través de sus impuestos- para que todos los meses tuvieran una miserable compensación por sus desvelos.

Fue así que un día el joven Caballero de Maurizania tuvo una brillante idea y dijo:

-¡Démosle a cada uno de nuestros abnegados Notables, un ábaco para que aprendan a contar, y así no solamente podrán cumplir mejor sus funciones, sino que no se equivocarán más cuando presenten los gastos por viajes a otras tierras (que por otra parte no eran demasiado frecuentes, sólo cada vez que había pretextos para hacerlos).

Solía ocurrir que –al no saber contar- los pobres servidores públicos quedaban a merced de inescrupulosos mesoneros que les cobraban carísimo por alojarlos en hediondos cuartuchos, y servirles un plato de garbanzos hervidos. (Que era lo que consumían de acuerdo a sus espartanas costumbres).

-De esa manera -dijo sabiamente el Notable que lanzó la idea- estaremos en condiciones de enfrentar a quienes pretenden arrojar sombras sobre nuestra honestidad ¡Ábacos para todos, sea la consigna!

Puestos de acuerdo sobre la conveniencia de poseer tan moderno elemento, los Notables debían ahora abordar otros dos problemas nada menores; las habladurías del populacho, y el aprendizaje del complejo aparato.

Decidieron entonces desentenderse de la chusma, y dedicarse a estudiar el mecanismo infernal del alucinante contador. Todo fuera por la transparencia.



Preguntaron a los hombres más sabios de la aldea (que los había, pero estaban sin empleo) y estos sugirieron consultar el pergamino llamado "Liber Abaci" del gran Fibbonacci, además de interiorizarse por los dichos de Demónstenes y Heródoto, y los tratados sobre el tema del filósofo romano Boethius, pero como eso los superó, los Notables decidieron llamar a la Dama de Lurdes para que les enseñara a manejar los ábacos.

Cuentan que algunos lustros después, algunos escribas recogieron los versos que los Bardos dedicaron a esa epepeya del saber:

Diez filas de habas diz que tenían
los ábacos medievales,
diez filas a de diez diz que eran
de habichuelas infernales.

Contábanlas los Caballeros
y hacíanlo con cierto miedo,
finalmente y como el Amo
icontaron usando el dedo!

Piratas de 27 Milz Por: Lope Galán

Moraleja:

Preferible es para una aldea, treinta y un Notables aprendiendo en un ábaco a contar; que un sólo Señor feudal... que sea experto en digitar.

